

ALGUNOS ASPECTOS DE LA ECONOMIA TAIRONA EN EL LITORAL ADYACENTE A CIENAGA (MAGDALENA)

Carl Henrik Langebaek*
Arqueólogo

En los últimos años, se ha observado un notable interés por estudiar la base económica de los antiguos habitantes de la Sierra Nevada de Santa Marta y alrededores, sobre todo por lo que toca a pautas de asentamiento (Cadavid y Herrera, 1985), estrategias de producción agrícola (Herrera, 1985) y patrones de intercambio intertribal (Cárdenas, 1983). Desde hace mucho tiempo se sabe, sin embargo, que más que por un solo grupo cultural homogéneo esos territorios estaban ocupados por diversas comunidades, políticamente independientes, caracterizadas por tradiciones culturales emparentadas, pero no idénticas (Reichel-Dolmatoff, 1951 Bischof, 1983 y Herrera, 1985). En esta perspectiva se impone, entonces, la necesidad de efectuar estudios de carácter local con el fin de conocer las peculiaridades de la vida económica prehispánica en cada una de las muy disímiles regiones del "área tairona". Sólo así, y con la ayuda de excavaciones arqueológicas, se podrá ayudar a la comprensión global de la problemática etnohistórica de la región.

En el siglo XVI, quizás los contrastes más evidentes, en cuanto a cultura y pautas de adaptación, los exhibían los pobladores del Litoral con respecto a los de la Sierra Nevada. Al momento de la conquista, los indígenas de uno y otro territorio compartían elementos comunes, como una tradición alfarera similar, pero se diferenciaban a nivel de vestido, pautas de adaptación al medio ambiente y estrategias agrícolas (Reichel-Dolmatoff, 1977: 84-87). Con la colonia y el período republicano, los contrastes entre el área costanera y las montañas se

* Investigador Museo del Oro.

mantendrían: en el siglo XVI las tierras del Litoral vendrían a ser divididas entre varios encomenderos, mientras la Sierra se convertiría en bastión de indígenas que no se sujetaban a la vida económica colonial. Hoy en día, pese a las actividades de colonización fomentadas por la ampliación de la frontera agrícola, la Sierra Nevada todavía es un área de refugio para indígenas poco aculturados y el Litoral está dominado por grandes haciendas agrícolas y ganaderas, cuya riqueza se basa en la mano de obra mestiza y en la existencia de las ciudades de Ciénaga y Santa Marta como centros comerciales y administrativos (Montaña, 1987). Para la mayor parte de la población del Litoral del Municipio de Ciénaga, las tribus indígenas sobrevivientes en la Sierra no revisten ningún interés y se les considera extrañas a la moderna cultura costeña.

En este artículo, nos proponemos hacer una breve descripción de la economía y poblamiento indígenas en los alrededores de Ciénaga con el objetivo de establecer sus contrastes más evidentes con respecto al resto del "área tairona". Nuestros datos provienen, fundamentalmente, de las excavaciones que hemos efectuado en la Hacienda Papare, en la desembocadura del Río Toribio, y en la exploración que efectuamos desde esa región hasta el Río Frío, al sur, siguiendo el flanco occidental de la Sierra Nevada y la franja litoral adyacente. Nuestro marco de comparación lo constituyen las referencias de cronistas y los escasos documentos de archivo sobre los territorios aledaños a Ciénaga, así como las investigaciones etnohistóricas de Reichel-Dolmatoff (1951 y 1977), Bischof (1983), Cárdenas (1983) y Herrera (1985 y 1986) y los informes sobre la arqueología de los alrededores de Ciénaga Grande (Angulo, 1978 y Murdy, 1986) y del flanco occidental de la Sierra Nevada.

CONTEXTO GEOGRAFICO DEL LITORAL ADYACENTE A CIENAGA.

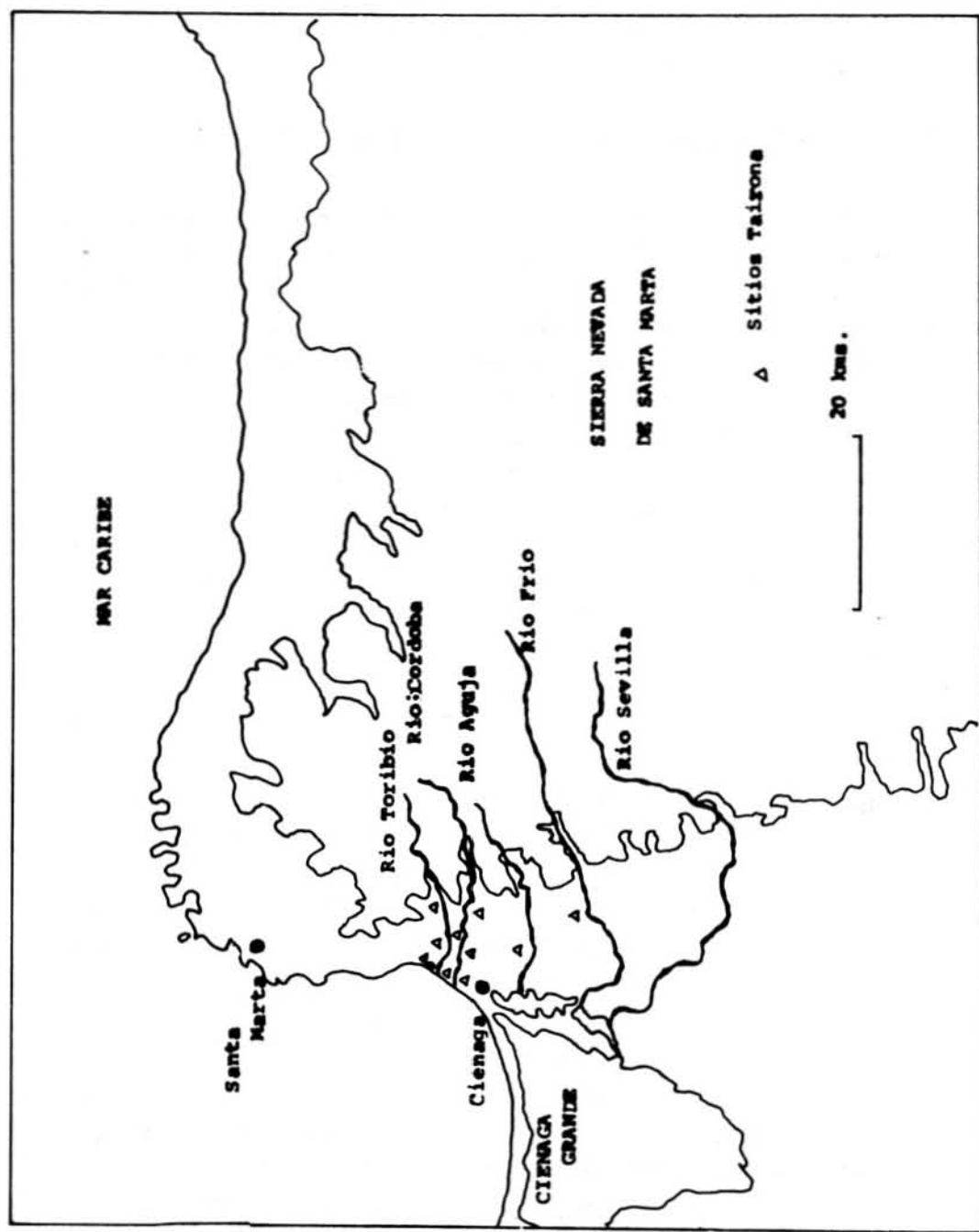
La extensa región, hoy perteneciente al Municipio de Ciénaga, presenta características geográficas muy peculiares, completamente diferentes de las que predominan en la Sierra Nevada y en la franja costera al oriente de Santa Marta. En un espacio más bien reducido (MAPA I), nuestra área de interés incluye buena parte de los pocos suelos del "área tairona" con aptitud para faenas de agricultura; al sur de Ciénaga predomina el medio ambiente de manglar, con su enorme potencial pesquero y de fibras vegetales, mientras, al occidente, el mar ofrece sus recursos en pesca y sal. Muy cerca de la costa, al oriente, se levantan las estribaciones de la Sierra Nevada, ricas en diversas clases de animales comestibles, así como en recursos madereros. El régimen de lluvias presenta dos períodos húmedos y dos secos, con el predominio de estos últimos. Sin embargo, el territorio se considera, en general, como apto para la siembra de diversos productos, sobre todo gracias al flujo constante de agua, aprovechable para irrigación, en los cursos fluviales Córdoba y Toribio (I.G.A.C., 1973).

Todos estos elementos contrastan fuertemente con las características de los suelos de la Sierra Nevada, considerados como poco aptos para la agricultura y muy susceptibles a la erosión (Herrera, 1985). Así mismo, el contraste se puede establecer con amplias regiones al oriente de Santa Marta, donde la pobreza de los suelos, aunada a la presencia de períodos secos aún más largos que los que caracterizan los alrededores de Ciénaga, hacen difícil las prácticas agrícolas, incluso con ayuda de sistemas de regadío (Murdy, 1975: 126).

PERIODIZACION ARQUEOLOGICA EN LA REGION.

Aún cuando carecemos de dataciones absolutas para los períodos arqueológicos tempranos de la región aledaña a Ciénaga, comparaciones estilísticas de la cerámica más antigua de las excavaciones llevadas a cabo en predios de la Hacienda Papare, han permitido sugerir que la presencia de sociedades agroalfareras podría remontarse al siglo XI a.C y culminar alrededor del año 0. Durante este período, conocido como **malamboide** en virtud de su estrecha relación con la Tradición Malambo investigada por Angulo (1981) en el Bajo Magdalena, la población indígena conocía la elaboración de cerámica y basaba su economía en el cultivo de yuca (a juzgar por la presencia de fragmentos de cerámica probablemente correspondientes a budares), la caza, la pesca y la recolección de moluscos. Su patrón de poblamiento consistía en enclaves de pequeñas viviendas agrupadas en aldeas cerca a la desembocadura de los ríos Córdoba y Toribio, dando un menor énfasis a la ocupación de las tierras alejadas del mar. Parece que, hacia los inicios de nuestra Era, una nueva población, denominada en la terminología de Bischof (1983) como **Neguanje**, ocupó los alrededores de Ciénaga y dió comienzo a la ocupación del resto del Litoral hasta dominar toda la franja costanera comprendida entre Ciénaga y la desembocadura del Río Palomino en límites con la Guajira (Bischof, 1983); Wynn, 1975 Oyuela, 1985 y Langebaek, 1987). Con el período **Neguanje**, se introdujo el cultivo intenso del maíz, y se dió un marcado desarrollo de las actividades artesanales; por esta época, los pobladores del Municipio de Ciénaga dieron un mayor énfasis al poblamiento de los sitios más cercanos a las estribaciones de la Sierra Nevada, iniciando, posiblemente, el poblamiento de sus vertientes. Por primera vez, aparecen serios indicios sobre actividades de intercambio, reflejadas en el hallazgo de vasijas de cerámica correspondientes a tradiciones alfareras del Río Ranchería (períodos **Loma** y especialmente Horno).

A partir del siglo XdC, la mayor parte del Municipio fue dominada por comunidades indígenas portadoras de la tradición alfarera popularmente denominada "tairona", quizás originada en la zona costanera al oriente de Santa Marta hacia los siglos VII o VIII (Wynn, 1975; Oyuela, 1985 y Langebaek, 1987). Los sitios arqueológicos con



Alrededores de Ciénaga. Sitios Tairona investigados y Ubicación Geográfica

esta nueva cerámica son mucho más numerosos y grandes que los correspondientes a los períodos **malamboide** y **Neguanje**, a la par que se ubican tanto en cercanías a la desembocadura de los ríos, como en los territorios de vertiente. Más al sur, a orillas de la Ciénaga Grande, los hallazgos arqueológicos sugieren la presencia de comunidades que poseían una tradición alfarera similar a la "tairona" pero que guardaba algunas diferencias, especialmente a nivel de formas y decoración (Angulo, 1978). Al occidente, en la Isla Salamanca, también la influencia "tairona" esta documentada desde el siglo X d.C hasta el momento de la conquista, pero parece que la población local mantenía, de todos modos, tradiciones con un marcado carácter local, y un modo de vida diferente al de las sociedades del resto del Litoral y de la Sierra (Murdy, 1986). Por cierto, en estas dos últimas áreas, la Isla Salamanca y el borde mismo de la Ciénaga Grande, las condiciones poco aptas para la agricultura obligaron a que los indígenas mantuvieran una economía orientada más a la recolección de moluscos, la pesca y la caza, que a la siembra (Angulo, 1978).

Las características del material encontrado en los asentamientos "tairona" investigados en el Municipio de Ciénaga, sugieren un marcado localismo con respecto a los asentamientos de la Sierra Nevada y del resto del Litoral. En primer término, se destaca la casi total ausencia de arquitectura lítica, lo cual contrasta con el área de la Sierra, especialmente con los altos ríos Córdoba, Toribio y Frío, donde se han encontrado restos de enormes aldeas con basamentos para vivienda, caminos y áreas públicas en piedra. De otro lado, se debe señalar que en el área de Ciénaga resulta muy escaso el hallazgo de una gran variedad de artículos ceremoniales —cuentas de collar líticas, bastones de mando, estatuaria y petroglifos— comunes en otros sitios "tairona", específicamente de las estribaciones occidentales de la Sierra. Esto último podría coincidir, por cierto, con el hecho de que los españoles no describieran ningún centro político de importancia en los alrededores de Ciénaga, mientras hablaron de la importancia que tuvieron algunos caciques de ciertas comunidades serranas, particularmente de Pocigueica, ubicada en las cabeceras del Río Toribio (Cadavid y Herrera, 1985) justo al oriente de la región de Ciénaga.

ECONOMIA DE LOS ASENTAMIENTOS TAIRONA EN LA REGION.

Según los datos disponibles, la franja costanera dominada por los "taironas" en los alrededores de Ciénaga fue intensamente aprovechada como centro productor de alimentos, lo cual, a la postre, hizo de la población de Ciénaga, también denominada "Aldea Grande" en algunos documentos, un centro de intercambio muy importante. En el siglo XVI, los españoles hicieron notar que en el Litoral había importantes cultivos de yuca en "unos montículos de tierra y en fila, como cepas de

viñas" (López de Gomara/ 1552/1979: 109), así como ingeniosos sistemas de riego (Enciso/ 1519/1974: 264). El interés por las potencialidades agrícolas de la región parece haber sido tan fuerte como para que los conquistadores sólo lograran dominar a las poderosas comunidades serranas, particularmente a Pocigüeica, acampando en las laderas de la Sierra, "estorbándoles que no abajasen a cojer sus labranzas.../y talando/los maíces que tenían los indios" (en Friede, 1975: 217). Este dato coincide, por cierto, con las referencias en cuanto a que Pocigüeica tenía "lo más principal de sus labranzas en los Llanos", término con el cual se denominaban las tierras planas entre la Sierra y el mar (Arrazola, 1974: 37 y 40). Las pautas de los desplazamientos verticales de la población "tairona" no son claramente conocidos pero, probablemente, al igual que entre los muiscas y habitantes de las montañas del occidente de Venezuela, implicaba que cada familia poseía dos o más parcelas en pisos térmicos diferentes al de su aldea de residencia habitual (Langebaek, 1987).

La variedad de productos cultivados por los "tairona" parece haber sido grande, pero de todos ellos el maíz, y secundariamente la yuca, probablemente eran los más importantes (Herrera, 1985). Arqueológicamente, la agricultura de maíz está documentada por el hallazgo de numerosas manos de moler y metates en los yacimientos "tairona" de la Hacienda Papare y de las orillas de los ríos cercanos. Lamentablemente, las condiciones de preservación de granos de polen en la región no permitieron establecer conclusiones más precisas; sin embargo, un análisis palinológico del material de los niveles de excavación "taironas" en los sitios de Papare revela la existencia de algunos pocos granos de *Gramineae* (análisis realizado por Orlando Rangel del Instituto de Ciencias Naturales, gracias a la gentil cortesía del Doctor Gonzalo Correal).

Simultáneamente a las prácticas agrícolas, los antiguos pobladores de la región dieron énfasis a la explotación del medio marino y de manglar que tenían a la mano. Según Nicolás de la Rosa (/1742/1975:280), los indígenas de la Provincia de Santa Marta acostumbraban construir sus aldeas en cercanías a los cursos fluviales con el fin de aprovechar la rica pesca que los caracterizaba. En el área de Ciénaga, en efecto, los asentamientos "tairona" nunca están lejos de los ríos, con fácil acceso al mar (MAPA I). De otra parte, en los yacimientos arqueológicos investigados resulta común el hallazgo de huesos de aves (patos y garzas) y peces (lisa, mojarra y bagre, especialmente), propios de la ciénaga y litoral adyacente. Además, el acceso a moluscos y cangrejos debió ser apreciado: en Papare, los sitios arqueológicos "tairona" cercanos a la playa consisten, principalmente, en profundos y extensos depósitos de conchas (*Donax* sp. en particular) y algunas cantidades de restos de caparzones de cangrejo. Según De la Rosa el consumo de cangrejos pudo alcanzar proporciones significativas

dado que los indígenas los aprovechaban para engorde, "echándolos en una tina de agua, la que refrescan todos los días, y allí les hechan maíz molido, verdolagas, hojas de jobito, y a los ocho o diez días los guizan, porque ya tienen gordas las huevecillas y están muy gustosas" (De la Rosa/1742/1975:313). Los moluscos, por su parte, eran aprovechados con el fin de consumir su carne como alimento; sin embargo, también se les utilizaba para obtener tintes, y con el objetivo de extraer cal para acompañar la masticación de hojas de coca, y elaborar instrumentos musicales y adornos.

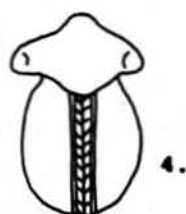
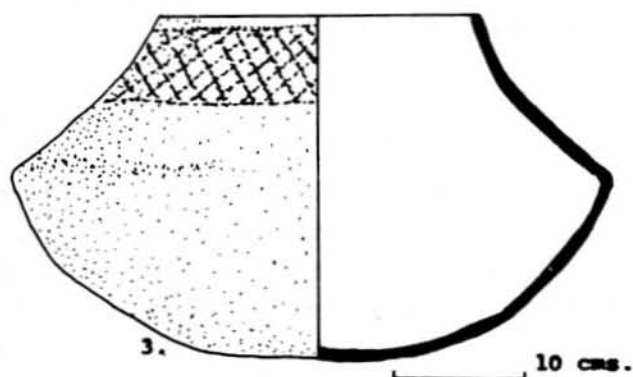
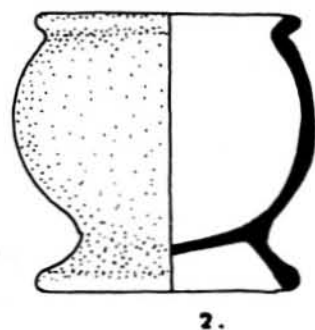
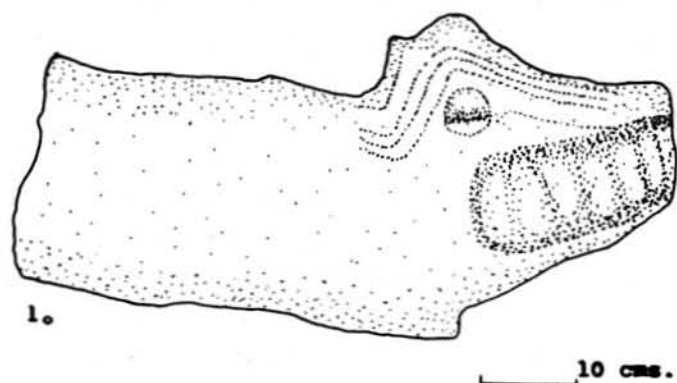
La explotación de sal representó otro renglón importante en la economía local. Según los documentos, los alrededores de Ciénaga constituyeron un centro salinero cuya relevancia a nivel regional se mantuvo a lo largo del período colonial (A.N.C. Salinas I f 420r-429v; III f 65r(10l) y IV f 250r-302v). Aún en 1787 el cronista Antonio Julián (1980:110) afirmaba que el comercio de sal más importante en los alrededores de Santa Marta se llevaba a cabo en Ciénaga. Además, el mismo nombre de la Hacienda Papare, parece provenir del término indígena **Papali**, traducido por los actuales kogi de la Sierra Nevada como "casa de la madre de la sal" (Reichel-Dolmatoff, 1950, I:261). Otras actividades que las fuentes etnohistóricas mencionan para la región son: la recolección de miel, la elaboración de hamacas (A.N.C. C+I XLVIII f 239r) y la captura de aves de plumería (Bischof, 1983, TABLA 2). De otro lado, el hallazgo de algunos volantes de huso en cerámica, y de trozos de arcilla cocida con impresiones de tejido, hacen pensar en algún desarrollo de la industria textil, probablemente vinculada al algodón, cuyo cultivo se menciona con bastante frecuencia para el área litoral en el siglo XVI.

Las prácticas de consecución de alimentos en los alrededores de Ciénaga, y el desarrollo de las actividades arriba mencionadas, permitieron que los indígenas pudieran disponer de excedentes destinados a satisfacer la demanda de otros lugares, en especial de la Sierra. Sabemos, efectivamente, que a la llegada de los españoles Ciénaga era un mercado importante al cual acudían los indígenas de las montañas (en Friede, 1975, I:212). Según algunas referencias del siglo XVI se trataba de "un gran pueblo, donde abajan los indios de la Sierra a rescatar pescado y sal, y traénles oro y mantas" (en Friede, 1960: 214); de otro lado, aún en 1787, Ciénaga constituía un punto de encuentro para los indígenas de Mompox y de "otros que habitan en una y otra orilla del Magdalena" que se reunían con el fin de conseguir sal (Julián, 1980: 110). Por su posición estratégica, cerca al mar, a las ciénagas, a la Sierra, y con fácil acceso a las llanuras del interior, Ciénaga actuaba como un enclave de comercio prehispánico entre las sociedades "tairona" y los pobladores del bajo Magdalena y llanuras del Cesar, brindando la posibilidad de que, a través de intermediarios, los productos producidos en la Sierra llegaran a territorios bien

alejados. Con alguna frecuencia, artículos de oro "taironas" han sido encontrados en el Departamento del Cesar (lotes Nos. 9995-10034, 10063-10085, 10874-11037, 11188-11216 y 11638-11679 del Museo del Oro con piezas "tairona" procedentes de los alrededores de la Laguna de Zapatosa), y según los cronistas, "caricuries", cuentas de collar y caracoles marinos de origen "tairona" se conseguían en el territorio de los muisca, en el Altiplano Cundiboyacense. A través de redes de circulación de artículos que comunicaban a los pueblos del Cesar con los antiguos habitantes de la Serranía de Perijá y la Cuenca del Lago Maracaibo, parece que "águilas de oro" colombianas llegaban al occidente de Venezuela.

En general, los datos arqueológicos coinciden en señalar estrechos vínculos de intercambio de los indígenas de Ciénaga con los habitantes de las montañas. Tanto en la Hacienda Papare (Langebaek, 1987) como en el bajo Río Frío, y en la Isla de Salamana (Murphy, 1986), resulta común el hallazgo de fragmentos de cerámica "crema", la cual parece haber sido elaborada en las cuencas de los ríos del flanco occidental de la Sierra (véase Cadavid y Herrera, 1985). Estas vasijas probablemente llegaron al Litoral como resultado de actividades de intercambio, al igual que las pocas cuentas de collar líticas, y algunos adornos de oro, que los guaqueros encuentran, de vez en cuando, en tumbas de la región, y que por su escasez dan la impresión de no haber sido producidos localmente. En efecto, los principales centros orfebres "taironas" parecen haber estado ubicados en áreas de montaña, como Bondigua, en cercanías a la actual población de Bonda (Reichel-Dolmatoff, 1951:86), y en las cabeceras de los ríos Sevilla, Córdoba y Frío, lugares donde se puede recolectar oro de aluvión (Restrepo, 1979:165), y que figuran como lugar de origen de un buen número de artículos de orfebrería en las colecciones de Ciénaga y Santa Marta. La manufactura de cuentas de collar, por su parte, también se refiere para lugares de la Sierra, incluyendo su flanco septentrional, y la región de Cerro Azul, donde se han excavado verdaderos talleres asociados a su producción (Reichel-Dolmatoff, 1986: 188).

La complementareidad económica de los indígenas de Ciénaga con respecto a los habitantes de la Sierra se basaba, aparentemente, en el presupuesto de que los primeros producían principalmente alimentos y materias primas (pescado, carne de moluscos, sal, miel y maíz, entre otros) mientras los segundos, además de agricultores eran orfebres, alfareros y tejedores destacados. Una relación de intercambio similar entre áreas de altura y tierras bajas ha sido identificada para otros lugares del norte de Suramérica, como, por ejemplo. El Altiplano Cundiboyacense en relación al Piedemonte llanero en el siglo XVI (Langebaek, 1987b). En la gran mayoría de los lugares donde este tipo de relación se presentaba, los grupos productores de artículos elaborados (cuentas de collar, textiles y orfebrería en el caso de las



1 cm.

OBJETOS PROCEDENTES DEL FLANCO OCCIDENTAL DE LA SIERRA: 1. Estatua procedente del alto Río Frío. 2. y 3. Vasijas de cerámica "crema" originarias del alto Río Sevilla. 4. Cuenta de collar de tumbaga procedente del alto Río Frío. 5. Cuentas de collar líticas encontrados en el alto río La Aguja. (MATERIAL DE COLECCIONISTAS PRIVADOS. Ciénaga).

comunidades de la Sierra) mantenían un status político superior al de las sociedades que daban énfasis a la producción, o recolección, de artículos menos suntuarios. En el caso de las relaciones Ciénaga-Sierra resulta posible que también podamos hablar de un vínculo similar: por un lado, los cronistas no describieron centros de poder político importantes en el área de Ciénaga, mientras resaltaron la relevancia que mantenía Pocigüeica como cacicazgo poderoso y respetado en las vecinas montañas; se destaca, además, la escasez de material arqueológico ceremonial, o correspondiente a distintivos de rango, en los alrededores de Ciénaga, en contraste con lo que ocurre en los sitios serranos al oriente. Sin embargo, además de una complementareidad económica, y de un status diferenciado, también resulta probable que los vínculos entre los pobladores de ambos sectores pudieran ir acompañados de eventuales conflictos: la actual población *kogi* de la Sierra considera que los antiguos habitantes indígenas de la Hacienda Papare eran "malos" y se "convertían" en felinos y serpientes durante la noche (Reichel-Dolmatoff, 1950, I: 261); de otra parte, en el momento de la invasión española, los conquistadores lograron hacer alianzas con los "taironas" de Ciénaga con el objetivo de atacar a Pocigüeica (Aguado/1581/1956, I:154).

Desde luego, hasta no disponer de mayor información etnohistórica, el contenido simbólico de las relaciones entre los antiguos pobladores del Litoral y los de la Sierra permanecerá desconocido. En términos económicos, lo cierto es que la importancia de Ciénaga como centro productor de alimentos continuó a lo largo de muchos años después de la conquista: tras la llegada de los españoles la región litoral adyacente a Sevilla y Córdoba constituyó un enclave importante del cultivo del maíz, y la casi totalidad de las encomiendas de la región estaban tasadas en ese producto (Miranda, 1976: 62 y 163-171). Por último, de acuerdo con las relaciones de viajeros de los siglos XVIII y XIX la producción agrícola de la Provincia se llevaba a cabo, principalmente, al sur de Santa Marta. Para el viajero Le Moyne, por ejemplo, la región de Ciénaga era "como un oasis en aquella inmensa llanura" debido a sus "huertos y campos cultivados" (en Montaña, 1987:67). Para esta época, sin embargo, la población indígena ya había perdido la oportunidad de usufructuar autónomamente el Litoral. Hoy en día, la población *kogi* aún se desplaza de tierras altas a tierras bajas con el fin de aprovechar la amplia gama de recursos que la Sierra ofrece (Reichel-Dolmatoff, 1982) pero su radio de acción, a medida que avanza la colonización mestiza, se encuentra cada día más lejos de la costa.

Finalmente, debe anotarse que no tenemos evidencias documentales que muestren que tan vitales pudieron ser las redes de intercambio para los pueblos serranos. Algunos indicios sugieren, sin embargo, que se trataba de un patrón de interrelaciones cuya relevancia no era despreciable: según ciertos testimonios de archivo recolectados por

Reichel-Dolmatoff (1977:86) los indígenas de la Sierra Nevada del siglo XVI daban oro a los habitantes de las encomiendas costaneras para que pudieran pagar sus tributos a los españoles, y siguieran viviendo en la costa, con el objetivo de seguir teniendo acceso a la sal y el pescado costeros. Entre las diversas tribus de la Sierra Nevada sobrevive el recuerdo de los antiguos pobladores del Litoral, así como también perdura el uso de conchas marinas y otros bienes de procedencia costera, los cuales constituyen artículos muy apreciados. Hace pocos años, los kogi aún acostumbraban desplazarse, de tiempo en tiempo, a la población de Ciénaga con el fin de adquirir pescado (Reichel-Dolmatoff, 1950, I: 122).

CONCLUSIONES

A la llegada de los españoles, y quizás desde siglos antes, la población de Ciénaga jugaba un rol político y económico claramente delimitado al interior del "área tairona". Su enorme potencial como centro productor de alimentos fue aprovechado por las comunidades de la Sierra (v.g. Pocigüeica) las cuales, además de mantener un status político superior al de las poblaciones costaneras, controlaban parcelas cerca al mar con el objetivo de reforzar su economía agrícola. Paralelamente, las comunidades locales pudieron disponer regularmente de excedentes de comida, para el intercambio; la variedad de recursos alimenticios agrícolas, fluviales, marinos y de manglar, que favorecía a la región constituyó un elemento importante en la dinámica de integración económica de sus habitantes con respecto a los de la Sierra Nevada. En ambos casos, la población indígena ejerció un control directo sobre una amplia gama de recursos; en el caso de las poblaciones serranas, se trataba de desplazamientos "verticales" orientados a dominar parcelas en diferentes pisos térmicos, mientras en el caso de la población costanera el control se ejercía sobre nichos ubicados a una misma altura sobre el nivel del mar, pero caracterizados por brindar la posibilidad de obtener una muy variada gama de artículos. Ciénaga, con su fácil acceso a manglares, ríos de aguadulce, piedemonte serrano, tierras fértiles, etc., se caracterizó por constituir un punto de encuentro importante para las comunidades "tironas" y no tironas del norte del Departamento del Magdalena. En este sentido, la población también actuaba como un centro distribuidor de artículos elaborados en el "área tairona", hacia territorios bien alejados.

Los vínculos entre las diferentes tribus de la Sierra Nevada en el siglo XVI probablemente se adscribían a un tipo de interdependencia similar al aquí descrito para el caso concreto de Ciénaga y alrededores. Sabemos, efectivamente, que a la llegada de los españoles la especialización regional en el "área tairona" había alcanzado proporciones importantes y que determinadas poblaciones daban

énfasis a la elaboración de ciertas clases de bienes (Cárdenas, 1983) a la par que una extensa red de intercambio abastecía a las diversas comunidades que necesitaban artículos que no producían autónomamente. Sí, como ocurre hoy en día entre los kogi, los "taironas" ejercían masivamente prácticas de dominio "vertical" de pisos térmicos, y si la población costanera dominó "horizontalmente" los diversos nichos que ofrece el litoral, resulta plausible que la dieta básica de cada comunidad no se solucionara a partir de prácticas de intercambio; sin embargo, desde el punto de vista político y étnico, se podría sugerir que la población "tairona" estaba íntimamente ligada por una compleja red de circulación de artículos, red que no excluyo, como lo indica el caso aquí expuesto, relaciones asimétricas de poder y posibles conflictos bélicos.

BIBLIOGRAFIA

- Aguado, Fray Pedro de. **Recopilación Historial** (2 vols.). Biblioteca de la presidencia de la República, Bogotá (/1581/1956).
- A.N.C. (Archivo histórico Nacional de Colombia). Fondos salinas y caciques e indios (C+I). Tomos y folios citados.
- Angulo, Carlos. **Arqueología de la Ciénaga Grande de Santa Marta**. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República, Bogotá, 1978.
-
- La Tradición Malambo**. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República, Bogotá, 1981.
- Arrazola, Roberto. **Documentos para la Historia de Santa Marta**. Editora Bolivar, Cartagena, 1974.
- Bischof, Henning. "Indígenas y españoles en la Sierra Nevada de Santa Marta Siglo XVI". En: **Revista Colombiana de Antropología**, 24: 75-124, Bogotá, 1983.
- Cadavid, Gilberto y Herrera, Luisa Fernanda. "Arqueología de la Sierra Nevada de Santa Marta-Manifestaciones culturales en el área tairona". En: **Informes Antropológicos I**, Bogotá, 1985.
- Cárdenas, Felipe. **Los cacicazgos taironas: Un acercamiento arqueológico y etnohistórico**. Tesis de Grado, Universidad de los Andes (sin publicar), Bogotá, 1983.
- Enciso, Martin Fernández de. **Summa de Geografía**. Biblioteca del Banco Popular, Bogotá (/1519/1974).

- Friede, Juan. **Descubrimiento del Nuevo Reino de Granada y Fundación de Bogotá**, Bogotá, 1960.
-
- Fuentes documentales para la historia del Nuevo Reino de Granada** (8 vols.), Biblioteca Banco Popular, Bogotá, 1975.
- Herrera, Luisa Fernanda. **Agricultura aborigen y cambios de vegetación en la Sierra Nevada de Santa Marta**. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República, Bogotá, 1985.
-
- "Agricultura aborigen en la Sierra Nevada de Santa Marta". En: **Maguaré**, 3. Revista del departamento de Antropología, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 1986.
- I.G.A.C. (Instituto Geográfico Agustín Codazzi). Monografía del departamento del Magdalena. Bogotá, 1973.
- Julián, Antonio. **La Perla de América. Provincia de Santa Marta, reconocida, observada y expuesta a discursos históricos**. Academia Colombiana de Historia, Bogotá (/1787/1980).
- Langebaek, Carl Henrik. "La cronología de la región arqueológica tairona vista desde Papare, Municipio de Ciénaga". En **Boletín de Arqueología** 4, Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República (en prensa), 1987.
-
- Mercados, Poblamiento e integración étnica entre los Muiscas, siglo XVI**. Colección bibliográfica, Banco de la República, Bogotá, 1987b.
-
- "Tres formas de acceso a productos en el territorio de los cacicazgos sujetos al Cocuy, siglo XVI". En: **Boletín Museo del Oro** 18 (en prensa), Bogotá, 1987c.
- López de Gomara, Francisco. **Historia General de las Indias y vida de Hernán Cortés**. Biblioteca Ayacucho, Caracas, 1979.
- Montaña, Andrés. **Colonización y conflictos agrarios en el Departamento del Magdalena 1850-1930**. Tesis de Grado, Universidad de los Andes, Bogotá, 1987.
- Murdy, Carson. "La economía y densidad de población en los asentamientos de la cultura tairona en la arida zona litoral de la Sierra Nevada de Santa Marta" En: **Primer Congreso Nacional de Historiadores y Antropólogos**, Medellín, 1975.

-
- Oyuela, Augusto. **"Cangarú: una economía marítima prehistórica en la Isla Salamanca (Departamento del Magdalena). En: Informes Antropológicos, 2, Bogotá, 1986.**
- Reichel-Dolmatoff, Gerardo. **Fases arqueológicas en las ensenadas de Neguanje y Cinto. Tesis de grado, Universidad de los Andes, Bogotá, 1985.**
- Los Kogui. Una tribu de la Sierra Nevada de Santa Marta. Revista del Instituto Etnológico Nacional (2 vols.), Bogotá, 1950.**
-
- Datos histórico-culturales sobre las tribus de la antigua Gobernación de la antigua Gobernación de Santa Marta, Banco de la República, Bogotá.**
-
- "Contactos y cambios culturales en la Sierra Nevada de Santa Marta". En: Estudios Antropológicos, Insituto Colombiano de Cultura, Bogotá, 1977.**
-
- "Cultura change and enviornamental awarness: a case study of the Sierra Nevada de Santa Marta, Colombia" En: Mountain Research and development 2(3): 289-298, 1982.**
-
- Arqueología de Colombia. Un Texto introductorio. Fundación segunda Expedición Botánica, Bogotá. 1986.**
- Restrepo, Vicente. **Estudio sobre las minas de oro y plata en Colombia. FAES, Medellín, 1979.**
- Rosa, Nicolás de la. **Floresta de la Santa Iglesia Catedral de la Ciudad y Provincia de Santa Marta. Biblioteca Banco Popular, Bogotá (/1742/1975).**
- Sutherland, Donald y Murdy, Carson. **"Adaptaciones prehistóricas al ambiente litoral en la Isla de Salamanca, Costa norte de Colombia". En: Universitas Humanística 10: 52-65, Bogotá, 1979.**
- Wynn, Jack. **Buritaca ceramic chronology: a seriation from the Tairona area, Colombia. Tesis de Grado doctoral, Universidad de Missouri, 1975.**